

El giro político de la Psicología Política Latinoamericana: crítica, rol social y proyecto ético-político¹

Domenico Uhng Hur²
José Manuel Sabucedo³
Mónica Alzate⁴

Resumen

La Psicología Política Latinoamericana (PPL) es un campo reciente, instituido en la década de 1980. Su emergencia enfatiza su carácter político y compromiso social, que denominamos como el “Giro político” de la PPL. De este modo, este artículo tiene como objetivo investigar la producción académica de la PPL para discutir este giro político y sus efectos para este campo de conocimiento. Como método realizamos una revisión bibliográfica sobre la producción de Psicología Política de nuestro continente. Como resultados, encontramos duras críticas de la PPL a la Psicología instituida, una gran importancia de las políticas de la Psicología para su campo de análisis y una gran valoración del rol del psicólogo político en contextos de opresión. Consideramos que el giro político de la PPL cambia el tradicional enfoque científico centrado en las teorías-metodologías y objetos de investigación, insertando un tercer eje de análisis al campo: el proyecto ético-político, que politiza el cotidiano y las herramientas de reflexión e intervención.

Palabras clave: Psicología Política; América Latina; Historia de la Psicología; proyecto ético-político.

Apoyo: Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico – CNPq/Brasil.

Resumo

A Psicologia Política Latino-americana (PPL) é um campo recente, instituído na década de 1980. Seu surgimento enfatiza seu caráter político e compromisso social, que denominamos como a “Virada política” da PPL. Dessa forma, este artigo tem como objetivo pesquisar a produção acadêmica da PPL para discutir esta virada política e seus efeitos para este campo de saberes. Como método foi realizada uma revisão

¹ Recibido: 23/mayo/2018. Aceptado: 13/09/2018

² Profesor de grado y postgrado en Psicología de la Universidad Federal de Goiás (UFG- Brasil). Psicólogo, maestro y doctor en Psicología Social por la Universidad de São Paulo (USP), con estancia doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y estancia postdoctoral en la Universidad de Santiago de Compostela (USC). Secretario de Investigaciones de la Asociación Ibero-Latinoamericana de Psicología Política. Becario de Productividad en Pesquisa (PQ-2) del CNPq (Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Brasil, Proceso 305132/2017-2).

³ Catedrático de Psicología Social de la Universidad de Santiago de Compostela (USC - España). Fue Miembro del Consejo de Dirección de la International Society of Political Psychology. Es Presidente de la Sociedad Científica Española de Psicología Social. Sus principales áreas de investigación son la Psicología Social y la Psicología Política. Ha escrito más de 150 publicaciones científicas, entre artículos y capítulos de libros. Muchos de esos trabajos han sido realizados en colaboración con colegas de otros países: Argentina, Colombia, Holanda, Suecia, Inglaterra, Francia etc. Algunos de sus libros más destacados, como autor o coeditor, son: *Psicología Política* (1996), *Medios de Comunicación de masas y conducta política* (1997), *Psicología y Derechos Humanos* (2004), *Do descontento a acción* (2004), *Études et Chantiers de Psychologie Politique* (2006), *Los escenarios de la violencia* (2007), *Psicología Social* (2015).

⁴ Psicóloga Colombiana. Doctora, docente universitaria e investigadora en el área de Psicología Social de la Universidad de Santiago de Compostela. Reconocida como investigadora Senior por Colciencias-Colombia, dentro del grupo de investigación CTS+i del Instituto Tecnológico Metropolitano. Su principal línea de investigación se dirige al estudio de la violencia sociopolítica y al planteamiento de alternativas para la reconciliación social tras conflictos armados. Su segunda línea de investigación es en el análisis del comportamiento colectivo referido a procesos de movilización social y a la conducta proambiental.

bibliográfica sobre a produção da Psicologia Política de nosso continente. Como resultados, encontramos duras críticas da PPL à Psicologia instituída, uma grande importância das políticas da Psicologia para seu campo de análise e uma grande valorização do papel do psicólogo político em contextos de opressão. Consideramos que a virada política da PPL muda o tradicional enfoque científico pautado nas teorias-metodologias e objetos de investigação, inserindo um terceiro eixo de análise: o projeto ético-político, que politiza o cotidiano e as ferramentas de reflexão e intervenção.

Palavras-chave: Psicologia Política; América Latina, História da Psicologia; projeto ético-político.

Apoio: Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPq/Brasil.

Abstract

Latin American Political Psychology (LPP) is a recent field, instituted in the 1980s. Its emergence emphasizes its political character and social commitment, which we call the “Political Turn” of the LPP. Thus, this article aims to investigate the academic production of the LPP, to discuss this political turn and its effects for this field of knowledge. As a method, we carry out a bibliographic review on the production of Political Psychology of our continent. As results, we find severe criticisms of the LPP to the instituted Psychology, a great importance of the policies of Psychology for its field of analysis and a great valuation of the role of the political psychologist in contexts of oppression. We consider that the political turn of LPP changes the traditional scientific approach based on theories-methodologies and research objects, inserting a third axis of analysis: the ethical-political project, which politicizes the quotidian and the tools of reflection and intervention.

Keywords: Political Psychology; Latin America; history of Psychology; ethical-political project.

Support: National Council for Scientific and Technological Development – CNPq/Brasil.

La Psicología Política es un campo de saberes aún en desarrollo. Tiene distintos marcos de fundación, sea con los más antiguos, como las reflexiones sobre la República de Platón (Ward, 2002; Parisí, 2007) y las estrategias del Príncipe de Maquiavelo (Fischer, 1997), o con los más recientes, como la Psicología de las multitudes de Le Bon (1895), el psicoanálisis aplicado a la política de Lasswell (1930) y las investigaciones sobre la Personalidad Autoritaria de Adorno et al. (1950). Las reflexiones que entrelazan la psicología a la política son antiguas, pero el campo disciplinar Psicología Política se constituye orgánicamente sólo en la década de 1970, con la publicación del Manual de Psicología Política (Knutson, 1973) y la fundación de la *International Society of Political Psychology* en 1978 y de su revista *Political Psychology* en 1979 en EE.UU. (Moya y Morales, 1988; D’Adamo, García Beaudoux y Montero, 1995; Sabucedo, 1996). Por ello se puede decir que la Psicología Política es un campo de saberes al mismo tiempo antiguo, con una larga historia, bien como reciente (Sabucedo, 1996).

Como es de conocimiento general, Estados Unidos tiene una influencia política, económica y cultural muy fuerte sobre los países latinoamericanos. Pero mismo con el desarrollo de la Psicología Política en EE.UU., lo que se constituyó como Psicología Política en Latinoamérica fue algo muy distinto de lo que era trabajado por los estadounidenses. Surgió una modalidad singular

de Psicología Política, poco referenciada en la Psicología Política norteamericana. ¿Por qué se generó este alejamiento y diferencia de enfoques?

Los “historiadores” de la Psicología Política Latinoamericana consideran que ella se estructura en nuestro continente en la década de 1980 (Montero, 1987b; Jiménez, 1991; Rodríguez Kauth, 1992, 2003; Mota, 1990; Oblitas y Rodríguez Kauth, 1999; Parisí, 2003; Molina y Rivera, 2012; Obando, 2016; Brussino, 2017 etc.), mismo que en las décadas anteriores ya hubiese algunos trabajos seminales del campo, como por ejemplo los estudios de Salazar sobre el nacionalismo (Montero, 1987b). Se plantean dos marcos fundamentales para la constitución de este campo de saber en Latinoamérica: la obra de Ignacio Martín-Baró y la publicación del libro “Psicología Política Latinoamericana” (Montero, 1987a). Esta compilación fue un marco para el área y tiene como autores intelectuales psicólogos que se volvieron importantes referentes para los estudios críticos y politizados en Psicología en América Latina, como el citado Martín-Baró (España/El Salvador), Maritza Montero (Venezuela), Ángel Rodríguez Kauth (Argentina), Elizabeth Lira (Chile), Pablo Fernández Christlieb (México), Fernando González Rey (Cuba/Brasil) etc. En los capítulos del libro, al revés de referirse a temas clásicos de la Psicología Política estadounidense como, por ejemplo, actitudes sociales, conducta electoral y marketing político, son desarrolladas investigaciones y reflexiones sobre variados temas con enfoques más críticos y politizados, como: represión política, consciencia y alienación, ideología y política, la acción del psicólogo en los sindicatos, conflicto y paz etc. En este sentido, nuestra hipótesis es que hubo un *giro político* en la Psicología Política Latinoamericana (PPL), que generó una singularidad y una nueva tradición teórica en la Psicología.

Este artículo tiene como objetivo investigar la producción académica de la Psicología Política Latinoamericana (PPL) para discutir este giro político y sus efectos para este campo de conocimiento. ¿Qué fundamenta este giro político? ¿Qué posible singularidad esta perspectiva trae para la PPL? ¿Cuáles son las políticas de la PPL? ¿Se constituye una disciplina consolidada y homogénea en el suelo latinoamericano tras treinta años de la publicación de su libro fundador? ¿Cómo sus investigadores representan la importancia de su propia actuación política?

Nuestra investigación tiene un carácter exploratorio que busca el conocimiento y comprensión de los enunciados sobre las políticas de la PPL. ¿Las concepciones desarrolladas son semejantes al que está expreso en las obras seminales de la PPL? ¿O será que hay un desplazamiento del referencial crítico marxista para nuevos enfoques? Obviamente, entendemos que la principal finalidad en los estudios en Psicología Política en Latinoamérica es la comprensión del fenómeno o temática investigados y no su posicionamiento político. Sin embargo, consideramos que conocer y discutir las políticas de la PPL puede ser más un camino posible para la comprensión y delimitación de este campo de saber en el continente latinoamericano.

Resaltamos que no se busca homogeneizar, totalizar, o disciplinar un patrón identitario de la Psicología Política en América Latina, sino comprender su multiplicidad y la variación de discursos

y prácticas. Así, se pretende pesquisar cuál es el “estado del arte” de la Psicología Política Latinoamericana, en lo que atañe a sus reflexiones y quehaceres relacionados a sus posicionamientos políticos.

Método

Como método de investigación realizamos una revisión bibliográfica (Creswell, 2010) sobre las políticas de la PPL. Pesquisamos artículos, libros y capítulos sobre Psicología Política en América Latina que versan sobre su historia y este giro político que le tornó singular. Buscamos analizar cómo sus concepciones sobre la política y su enfoque politizado son enunciados en la producción contemporánea de la PPL. Consultamos las bases de datos que congregan periódicos de Psicología en Brasil y América Latina, como el *Scielo*, *Pepsic*, *Portal de Periódicos de la CAPES*, *Redalyc*, *Redib* y *Google académico*⁵.

Utilizamos como palabra clave de busca de artículos el término “Psicología Política”. Como criterios de selección de la muestra, apenas consideramos los trabajos de autores latinoamericanos, o que trabajen en Instituciones de América Latina, y que señalan que se tratan de una investigación en Psicología Política, sea en el título, en las palabras claves, en el resumen, o en el cuerpo del texto. Debido a estos criterios no analizamos los textos de Psicología Social que tienen convergencia con nuestro objetivo y que no se asumen como de Psicología Política, tal como el clásico libro brasileño “Psicología Social - o homem em movimento” (Lane y Codo, 1984), la producción académica de la Psicología (Social) Crítica⁶ y los muchos trabajos sobre Psicología Social Comunitaria. Por más que pueda haber algunos puntos de convergencia, optamos por no incluir en nuestro estudio los artículos y libros de la Psicología Política española, debido a las diferencias que presentan en relación a la disciplina en América Latina (Garzón, 2010). No obstante, resaltamos que algunas obras de psicólogos políticos españoles nos sirvieron de referencia para reflexionar sobre el campo.

También analizamos las opiniones de psicólogos políticos latinoamericanos sobre la importancia de la actuación política para su labor investigativo. Estas narrativas componen las

⁵ Asumimos la limitación de nuestro estudio, pues no analizamos todo el material sobre el tema investigado, ya que muchos libros publicados están agotados y no están disponibles para consulta en las plataformas digitales en internet o para venta en las tiendas y portales virtuales. Como estos libros son textos académicos, tienen una impresión limitada de ejemplares y generalmente son comercializados sólo en su país. Aprovechamos para agradecer a los compañeros investigadores del campo de la PPL que muy gentilmente nos enviaron y regalaron sus libros, sea en versión impresa o digital, tal como Ignacio Dobles (Costa Rica), Elio Rodolfo Parisí (Argentina), Silvina Brussino (Argentina), Nelson Molina (Colombia), Iván Torres (Chile), Mireya Lozada (Venezuela), Yorelis Acosta (Venezuela) y Alessandro Soares da Silva (Brasil).

También resaltamos que optamos por discutir las ideas generales de las políticas de la PPL. Por ello sólo citamos en nuestra investigación algunos autores de la PPL que contribuyeron al tema discutido. Sabemos que hay muchos otros que aportaron al campo y esperamos que se sientan representados por nuestro estudio, mismo sin la referencia directa.

⁶ Un panorama completo sobre la Psicología Crítica en Brasil puede ser consultado en Lacerda Júnior (2013).

respuestas a un cuestionario de siete preguntas propuesto por Alexandre Dorna y que fueron publicadas en el número 22 de *Les cahiers psychologie politique* (2013). En este cuestionario se buscó discutir muchos temas de la PPL, como definición, objetivos, autores influyentes etc. La pregunta 6 se refería a la cuestión de la actuación política del psicólogo político. Además de la relación directa que las respuestas a esta pregunta tienen con nuestra temática de investigación, Dorna (2013b) discutió la cuestión de la actuación política de modo breve, posiblemente debido al gran volumen de datos recogidos. Por estas dos razones es que en este artículo resolvemos discutir las nuevamente.

Vale resaltar que acceder a las respuestas del cuestionario nos trae otro contexto en que las ideas son enunciadas. Gilbert y Mulkey (1984) afirman que los discursos de los científicos cambian en función del contexto en que están, por ejemplo cuando se trata de un relato en un artículo o en una entrevista. El relato presente en un artículo tiene un lenguaje más formal e impersonal, donde el autor se implica lo mínimo posible, con pocas referencias a acciones, elecciones y juicios suyos o de otros autores. Ya en las entrevistas hay otro tipo de discurso donde se presenta más la implicación personal del autor, sus creencias y opiniones. Así creemos que las respuestas de los investigadores en PPL al cuestionario puede aportar datos importantes para la discusión de la problemática del trabajo.

Tras lectura y análisis del material, dividimos los resultados del artículo en cuatro apartados: la crítica a la Psicología instituida, el giro político de la PPL, el rol político de la PPL y las opiniones acerca de la participación política del psicólogo político latinoamericano.

1. Crítica a la Psicología instituida

Diferente de Estados Unidos, en que la Psicología Política resulta de investigaciones de los campos de la Psicología y de la Politología, en Latinoamérica emergió casi que exclusivamente de autores de la Psicología Social (Sabucedo, 1996; Rodríguez Kauth, 1998). Pero, treinta años después de la publicación del primero libro colectivo de la PPL (Montero, 1987a), aún se percibe un campo heterogéneo de dispersión y variación: no hay homogeneidad teórica, metodológica y ni apenas una sólo definición sobre lo que es la Psicología Política en la PPL (Parisí, 2008; Polo et al., 2014; Magaña, Dorna y Torres, 2016). Sus investigaciones y reflexiones asumen diferentes perspectivas teóricas como el marxismo, el construccionismo social, el psicoanálisis, entre otras (Montero, 1999) y distintos posicionamientos políticos, sea en una perspectiva crítica de la izquierda política (Martín-Baró, 1983), o enfoques más moderados, preocupados con la gestión de las políticas públicas y un buen gobierno (González, 1999; Silva y Corrêa, 2015). Sin embargo, algo que comparten es la crítica al que consideran ser las formas tradicionales de hacer y practicar la psicología. Desarrollan una crítica generalizada que parte de una indignación e insatisfacción con la Psicología Social y Política instituida (Obando, 2016).

La PPL se antagoniza a la Psicología Política estadounidense⁷, pero prefiere dirigir su crítica a la Psicología de forma general. Los autores de la PPL hacen una crítica radical a la Psicología instituida, considerando que ella tiene serios problemas, como un carácter reduccionista, mecanicista, aislacionista, individualista, a-histórico y despolitizado (González Rey, 1987; Jiménez, 1991; Pavón-Cuéllar, 2016a). En este sentido, la PPL hace la denuncia y la búsqueda de transformación de la propia Psicología en cuanto campo de conocimiento. Pues, como decía Martín-Baró (1998, 2017), si la Psicología latinoamericana quiere promover cambios, ella misma tiene que hacer un movimiento para liberarse de su esclavitud y de los grilletes históricos a los cuales está capturada.

Los psicólogos políticos latinoamericanos operaron un cambio en su perspectiva de análisis, en que se resaltó la importancia de articular las investigaciones psicológicas a las variables sociales, históricas y políticas en que están insertas, algo también defendido por la Psicología Política ibérica (Sabucedo y Rodríguez, 2000). Tomar el fenómeno social sólo por su explicación psicologizante es visto como un proceso reduccionista por la PPL. Por ello, hay críticas, como las de González Rey (1987), sobre conceptos clásicos de la psicología social, como el de actitud social, considerado como reduccionista y atomista. Rodríguez Kauth (1992), en la misma dirección, critica los estudios sobre encuestas electorales y actitudes políticas de la Psicología Política estadounidense. El psicólogo político argentino no rechaza estas modalidades de investigación en sí, sino el uso aislado que se hace de ellas, sin una relación dinámica con el contexto en que se vive. Él defiende que la Psicología Política deba avanzar más en su proyecto investigativo y hacer esta articulación con el contexto socio-político, profundizando:

las relaciones existentes entre los fenómenos de actitudes políticas que le encargan, con otro tipo de variables como la desesperanza, la participación social y política, la exposición a la influencia de los medios masivos de comunicación, la tolerancia/intolerancia política partidaria, racial y religiosa, la percepción de fenómenos políticos como la corrupción, el papel del Estado y la protección de los

⁷ Vale resaltar que mismo con este antagonismo, no se debe adoptar una conducta sectaria y despreciar o totalizar la producción académica de la Psicología Política norteamericana. No se debe realizar una división maniquea, pues también es un campo heterogéneo, con una variedad de referentes teóricos y posturas políticas. Además de la proficua producción del campo en EE.UU., hay psicólogos políticos estadounidenses que comparten esta perspectiva política crítica de la PPL. Por otro lado, la Psicología Política estadounidense poco dialoga con la PPL. En los libros de Psicología Política de EE.UU. consultados (Hermann, 1986; Stone y Schaffner, 1988; Iyengar y McGuire, 1993; Elster, 1995; Monroe, 2002; Jost y Sidanius, 2004; Houghton, 2009; Cottam et al., 2010), sólo encontramos el capítulo de Maritza Montero (1986) que aborda la PPL. En realidad, los históricos sobre el campo de la Psicología Política en estos libros son muy centrados en Estados Unidos, con excepción del trabajo de van Ginneken (1998), que aborda también las tradiciones italiana, inglesa, francesa y germánica. Defendemos que es importante hacer la conexión entre estos dos campos, pues esta articulación seguramente puede contribuir para el desarrollo y consolidación de la PPL.

Derechos Humanos, y tantos otros puntos que hacen a estos estudios macropsicosociales (1992, p. 27).

La crítica reside en el hecho de que, al no trabajarse la articulación entre fenómeno psicológico y contexto socio-político, puede haber una lectura parcial del fenómeno investigado, así como una psicologización del político. González Rey (1987) nos proporciona un ejemplo de la psicologización de la vida, al citar como el psicologismo del psicoanálisis pudo servir a los intereses de dominación de los grupos dominantes:

Al margen de sus intenciones, la concepción de Freud sirvió para desviar la atención de las grandes masas de los determinantes sociohistóricos de las graves crisis por las que atravesaba el mundo de su época hacia la naturaleza humana, responsable principal de estos fenómenos. En este sentido, el psicoanálisis sirvió, directa o indirectamente, como instrumento político de la clase dominante (p. 121).

La interpretación de González Rey resalta el rol legitimador de la Psicología a determinadas conformaciones de poder. La psicologización del psicoanálisis hace con que haya un desplazamiento de las problemáticas sociales vividas para el ámbito de la esfera individual, como si los malestares psicosociales no fuesen políticos. El malestar sociopolítico es desplazado e internalizado en el individuo, en la psique. De esto modo se enmascaran las causas determinantes del sufrimiento psicosocial, que mayormente son provenientes de situaciones históricas y políticas. Vale recordar otra crítica hecha al psicoanálisis proveniente de un campo externo y convergente políticamente a la PPL: el esquizoanálisis (Deleuze y Guattari, 1972). Esta corriente teórica defiende que la disciplina creada por Freud funciona como una correa de transmisión de la lógica capitalista, produciendo una modalidad subjetiva que reproduce los imperativos de la lógica privada del capitalismo y que domestica el deseo en el seno familiar. Por lo tanto, la psicologización de los fenómenos psicosociales acaba por cumplir un rol político de justificación de la configuración de fuerzas instituidas.

Debido a estas críticas a la Psicología instituida, se buscó una “psicología política capaz de sobrepasar los esquemas de un enfoque científico reductor, a fin de abordar las variables históricas, subjetivas, culturales y responder a los nuevos problemas que perturban la sociedad contemporánea” (Dorna, 2006, p. 30). Tal mirada es fundamental para que no se quede reproduciendo una perspectiva aislacionista y esencialista de los fenómenos psicosociales y políticos.

En Brasil, Coimbra (1995, 2001) es una importante referencia que denuncia el rol legitimador de la Psicología al poder instituido. Su obra intelectual, y activismo político, trata por analizar y

visibilizar la relación entre prácticas psicológicas y la dictadura cívico-militar brasileña, que ocurrió entre 1964-1985. Como una vía de salir del enfoque despolitizado, Coimbra (2001) plantea la necesidad de articular en las reflexiones la psicología, la política y los derechos humanos, pues comprende que las prácticas del psicólogo tienen intensos efectos políticos en la sociedad.

Los psicólogos políticos latinoamericanos denuncian que la despolitización que marca gran parte de los estudios de la Psicología contribuye para que se legitime la configuración de fuerzas instituida en la sociedad. Consideramos que esta legitimación de los poderes establecidos, por parte de la Psicología, puede ser realizada de dos maneras: voluntaria o involuntariamente. Es hecha de forma voluntaria cuando se conoce los abusos y se emplea el repertorio psicológico en favor de la dominación, o de la tortura, como el caso del psicoanalista Amílcar Lobo en Brasil (Coimbra, 1995), el reciente escándalo de los psicólogos de la *American Psychological Association* (APA) en EE.UU., el caso de Salvador Roquet en México, entre otros (Pavón-Cuéllar, 2017). Pero esta corroboración puede ser ejercida de forma involuntaria en los casos en que se olvida, se desconoce, o se niega, el contexto sociopolítico, la dinámica conflictual entre individuo-sociedad, cerrándose sólo en el ámbito “interno”, psicológico, y asumiéndose el discurso de una neutralidad aséptica como forma defensiva para no tratar de los efectos de poder de la psicología, o sea, sus políticas.

Incluso, Maritza Montero, que fue la única presidente latinoamericana de la *International Society of Political Psychology*, criticó recientemente algunos periódicos de Psicología Política que aplican una especie de autocensura, rechazando investigaciones con temáticas más politizadas. “Sometimes, even important journals of political psychology have tried to assume a ‘neutral’ position, rejecting the publication of articles related to dictatorships, totalitarian governments, the segregation of certain ethnic groups, or anti-capitalist criticism” (Montero, 2015, p. 139). En este sentido, la búsqueda de la neutralidad tiene como efecto una pérdida de temas relevantes de investigación y resulta en un enfoque que intenta enmascarar su posicionamiento político. Vale resaltar que Montero no discriminó cuáles periódicos aplicaron esta censura.

La crítica y denuncia de la PPL al posicionamiento político tradicional de la Psicología vienen directamente relacionadas al contexto sociopolítico en que se vivía, y se vive, en el continente latinoamericano. En este sentido, se considera que la PPL es un pensamiento que viene de las márgenes (Díaz y Díaz Arboleda, 2013), de la periferia del mundo (González-Loyola-Perez, 2017). En sus comienzos el continente estaba asolado por la violencia del estado, perpetrada por dictaduras cívico-militares, o por oligarquías que estaban en el poder hace décadas; hoy en día, por un neoliberalismo radical y predatorio. Ambas coyunturas generan extrema desigualdad social, concentración de renta y de tierras y pobreza generalizada, que son algunos de los factores que traen un sentimiento de indignación frente a la injusticia social vivida (Dorna, 2013a; Hur y Lacerda Júnior, 2017). Mientras algunos activistas políticos latinoamericanos cogieron armas para luchar contra la opresión, los psicólogos políticos latinoamericanos utilizaron sus reflexiones,

investigaciones y discursos en el intento de la producción de autonomía y democratización de las relaciones sociales.

De este modo, en la PPL, esta crítica al carácter aislacionista y despolitizado de la Psicología instituida es compartida por los distintos investigadores de los diversos países del continente que la instituyeron hace treinta años y por los que actualmente desarrollan esta corriente de pensamiento.

2. El *giro político* de la Psicología Política Latinoamericana

El académico es un porta-voz de las múltiples expresiones que lo circundan. Debido a la “juventud” de las universidades latinoamericanas, sus intelectuales pasaron muchos años rellenos apenas por las voces de los países que les colonizaron y que son referencia de construcción de sus instituciones formativas y saberes. Pero con el desarrollo de conocimientos propios del continente latinoamericano y debido al enfrentamiento de las vicisitudes que le afligía, el académico se abrió y se tornó radar y porta-voz de los problemas enunciados por la multitud del pueblo latinoamericano, cambiando sus propias teorías y técnicas de intervención. Montero y Martín-Baró (1987) describen este cambio de mirada en la presentación de la obra fundante de la PPL:

También en esa revisión señalábamos cómo la psicología política en América Latina ha transitado de la réplica e imitación totalmente acríicas de los desarrollos llevados a cabo en países industrializados, hacia un enfoque cada vez más volcado sobre la realidad concreta en que se da, aumentando consistentemente a partir de fines de la década pasada los estudios relativos a los fenómenos de la ideología y de la alienación, de la conciencia y del trauma político (p. IX).

Este cambio en la perspectiva de análisis de la PPL es simbolizada magistralmente por la obra de Ignacio Martín-Baró. Él, un sacerdote y psicólogo español radicado en El Salvador, fue uno de los porta-vozes del pueblo del continente, siendo uno de los pensadores que más referenció la PPL. Con una formación basada en una multiplicidad de referencias y un intenso compromiso social, logró crear una propuesta de un pensamiento con una perspectiva crítica y politizada para la PPL. Sus reflexiones y quehaceres fueron fundantes para el fomento de una nueva forma de pensar en el continente. En su proyecto de constitución de una PPL, no se preocupó sólo en desarrollar una psicología de la política, pero también en analizar los efectos políticos de las teorías y prácticas psicológicas, o sea en discutir las políticas de la psicología. Martín-Baró (1995, 2013) articuló estas dos vertientes en una perspectiva dialéctica, en que su propuesta de Psicología Política es al mismo tiempo psicología de la política y política de la psicología. Es decir, no sólo analiza los fenómenos investigados, como también visibiliza los efectos de poder generados por la intervención investigativa y se involucra en los procesos de cambio y emancipación social. Esta asunción y

posicionamiento de Martín-Baró han sido compartidos por muchos investigadores de la PPL, haciendo con que ella portase este proyecto e implicación política como sus principales rasgos. Montero y Martín-Baró (1987) afirman que esta concientización sobre la dimensión política de la psicología política, es lo que instaura un nuevo momento para este campo de saber.

El tercer momento o de la **psicología política propiamente dicha** se produce cuando la psicología políticamente consciente se vuelve hacia el quehacer político y hacia la dimensión política de cualquier quehacer. En el primer caso, el comportamiento político, más que ningún otro, requiere ser analizado con claridad ideológica, es decir, desde la conciencia de los propios condicionamientos de clase y de la parcialidad de la perspectiva que se adopta. De otro modo, la implicación del sujeto y objeto (permanente problema epistemológico), produce una zona de confusión interesada, un “punto ciego” ideológico, que valida cognoscitivamente lo que responde a los propios intereses de clase. Por eso la psicología política tiene que ser una “psicología política de la política”, es decir, una reflexión y praxis psicológica sobre los comportamientos y procesos de la vida política, latinoamericana en nuestro caso, o de la vida de los pueblos latinoamericanos en cuanto es sujeto de la política (p. XI).

Consideramos que este movimiento asumido por la PPL instauró una especie de “giro político”. Si la Psicología Social construccionista europea pasó por un giro lingüístico, adoptando el enfoque de un estructuralismo lingüístico para analizar los fenómenos psicosociales, en Latinoamérica planteamos que la Psicología Política pasó por lo que denominamos como “el giro político de la PPL”.

Este giro político radicaliza e intensifica la dimensión política de las reflexiones y quehaceres de la PPL. Pero de forma distinta a la Psicología Social construccionista, no se codifica los fenómenos psicológicos a los mecanismos del lenguaje. Los sentidos provenientes de los acontecimientos psicosociales no son reducidos, sino multiplicados en interfaz con las dimensiones histórica, social y política. Por lo tanto, lejos de reducir el psicológico al político, se amplían las posibilidades de análisis con la articulación entre cognición, afectos, conductas y la dinámica social y política. La conexión entre estas dimensiones heterogéneas permite que se produzcan análisis y aportes más complejos, considerando los efectos y producciones del poder en la dinámica psique-estructura social, considerando sus múltiples faces.

En el giro político de la PPL hay un cambio de un enfoque cientificista para una perspectiva crítica y politizada, influenciada no sólo por la Psicología Social, sino principalmente por la Filosofía y por el pensamiento marxiano. Es como si hubiese un *giro filosófico*, en que la PPL sigue el camino opuesto al descrito por Robert Farr (1998) sobre el desarrollo de la Psicología Social en EE.UU.

Pues, si la Psicología Social moderna tuvo sus raíces en Europa y floreció en América, la PPL paradójicamente vuelve a Europa para trabajar con teorías y conceptos de autores filosóficos europeos como ejes fundamentales de sus reflexiones y prácticas. Al revés de intensificar su carácter cientificista en el “nuevo mundo”, se vuelve hacia los fundamentos del pensamiento filosófico y politológico en Europa. Así la influencia de la Filosofía europea en la PPL es intensa, sea de la Fenomenología (Campos, 2006), de autores franceses como Foucault (Parisi y Manzi, 2010), Rancière (Machado, 2013), Deleuze y Guattari (Hur, 2013, 2018), y principalmente de corrientes marxianas, como por ejemplo de la Escuela de Frankfurt de Horkheimer y Adorno, que apareció de forma más marcada en México y Brasil (Mota, 2002, 2012; Lhullier, 1998). Este cambio en la perspectiva resultó en algunas diferencias interesantes. Si Adorno está en la base de la Psicología Política con sus estudios y escalas sobre la Personalidad Autoritaria (1950), considerada su principal obra, en América Latina se trabaja más con sus conceptos teóricos y la crítica a la ideología, tomando relevancia sus estudios más filosóficos, como la Dialéctica de la Ilustración (Adorno y Horkheimer, 1986). Este giro filosófico también trajo otras consecuencias para la PPL, como el olvido y denegación de muchos aportes teóricos de la Psicología Social y Política estadounidense, salvo raros casos, como por ejemplo la obra de Sidanius (1993). Muchos de los conceptos de la tradición teórica norteamericana son ignorados y no utilizados en los análisis de la PPL⁸.

En la PPL también se constata un desplazamiento de investigaciones pautadas en experimentos y metodologías cuantitativas para reflexiones filosóficas, políticas y metodologías cualitativas y participativas, como la Investigación Acción Participativa, propuesta por Orlando Fals Borda, y sistematizada por Montero (2005). Muchos autores de la PPL rechazan las metodologías cuantitativas, calificándolas, de forma superficial y peyorativa, como positivistas. Pero consideramos que esta es una postura extremista e irreflexiva, pues, la cuestión no es el instrumento, sino lo que se hace con los datos que el instrumento opera. Por ejemplo, la estadística es una herramienta importante de análisis de datos, principalmente de grandes muestras. Abandonarla o ignorarla puede ser un gran equívoco al psicólogo político. Defendemos que no se debe criticar el número, o el análisis matemático en sí, sino la reificación del número como verdad absoluta e incuestionable. Y vale resaltar que muchos psicólogos políticos latinoamericanos mantuvieron en su repertorio de investigación las metodologías cuantitativas, como Martín-Baró, Montero, Rodríguez Kauth etc.

Mismo saliendo del paradigma cientificista, la PPL no deja de hacer ciencia, sino es otro tipo de ciencia que se desarrolla. Los argentinos García Beaudoux y D'Adamo (1999) afirman que la PPL introduce “las ideas de tensión y conflicto en contraposición a los criterios tradicionales de

⁸ En los últimos años la referencia de los psicólogos políticos latinoamericanos a los estudios desarrollados por la Psicología Política estadounidense viene creciendo, como de los grupos de investigación en Lima/Perú y Córdoba/Argentina, siendo aún minoritaria dentro de la PPL. Por otro lado, el contrario no acontece.

adaptación y equilibrio” (p.297). En este sentido, no se busca la armonía, previsión y control de los procesos, sino la expresión de los conflictos, la tensión y la insurgencia. De este modo, se puede decir que no sigue más el positivismo y el cientificismo, sino primeramente una problemática ético-política. Es como si hubiese un desplazamiento de la primacía del cientificismo para lo que Deleuze y Guattari (1980) denominan de paradigma ético-estético-político. En las investigaciones hay una importancia cada vez más intensa de la implicación ética del investigador con la comunidad investigada, los regímenes de poderes incitados y la creación de nuevos modos de ser y vivir resultantes de la intervención psicopolítica.

La obra del psicólogo mexicano Pablo Fernández Christlieb es emblemática en la aprehensión de la Psicología Política en este nuevo paradigma, principalmente en el marco de la estética. En ella, hay un *giro vitalista*, que sale del cientificismo a las políticas de la estética y creación social. Fernández Christlieb (1987, 2004) adopta una perspectiva vitalista y poética en sus reflexiones e investigaciones. Defiende una Psicología Política del encuentro, de la convivencia y en la perspectiva del público. Así la calle y la ciudad son espacios paradigmáticos para su concretización. De este modo es importante aprehender los aspectos que se refieren a las relaciones de interactuación de la colectividad, la ideologización, la comunicación, la creación y tomar así la Psicología Política como una estética social (Fernández Christlieb, 2003; Cisneros et al., 1999). La convivencia es tomada en cuanto arte y construcción colectiva.

Obviamente, el enfoque politizado de la PPL hace con que la gran parte de sus investigadores resalte más su carácter ético-político que el estético. Su gran compromiso político, además de producir conocimientos, es con el cambio social. En breve síntesis, la transformación social es comprendida como el movimiento instituyente que busca modificar la configuración de las fuerzas instituidas del campo social, fomenta procesos de cambio y lucha en contra a las innumerables formas de opresión, sean las de clase social, de género, étnico-racial etc., e instaura procesos de concientización y nuevas formas de relación.

En este sentido muchos psicólogos políticos latinoamericanos comprenden que el proyecto de Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró tiene una gran convergencia con la PPL, adoptando sus conceptos y perspectiva política como los principales referentes que fundamentan la PPL (Montero, 2007, 2009; Díaz y Díaz Arboleda, 2013; Viera, 2013; Lacerda Júnior, 2014 etc.). Por lo tanto la obra de Martín-Baró influye la PPL como campo de investigación, intervención y directriz ética (González Suárez, 2009). Su obra puede ser vista como una posible consecución del proyecto de la PPL. “La Psicología de la Liberación es sustantivamente Psicología Política pensada y hecha desde lo latinoamericano para latinoamericanos” (Viera, 2013, p. 42).

A partir de esta perspectiva de la liberación, y tras el giro político de la PPL, Montero y Dorna (1993) consideran que lo que caracteriza este campo de saberes en América Latina es:

la intención explícita y conscientemente asumida de hacer una psicología para la liberación, para la transformación social. Y en este sentido, después de algunas breves incursiones, en problemas referidos a formas típicas de la conducta política en general (participación, influencia de los medios de comunicación de masas, por ejemplo), rápidamente en los años 70, la psicología política de la América hispano y lusoparlante halla el camino que la vincula a la acción y a los problemas más urgentes de estos países, pero no como lo planteara Le Bon a principios de siglo, desde el poder y para gobernar 'mejor', sino para construir una sociedad que pueda darse a sí misma un gobierno acorde a sus necesidades (p. 12).

Este giro político de la PPL hizo con que enfatizase temáticas de investigación comprometidas con la concientización y potencialización de las minorías sociales, que son las mayorías numéricas, siempre con una perspectiva crítica y politizada delante a los hechos sociales. La PPL busca el cambio social, o sea la transformación en las relaciones de fuerzas sociales, y no volverse como una herramienta que auxilie el gobierno y la gestión social. Investiga y se preocupa con la función del psicólogo en la comunidad, con el desarrollo latinoamericano y la utilización de la Psicología como herramienta de cambio social (García Beaudoux y D'Adamo, 1999). Y en estos treinta años se viene ocupando sobre diversos temas como Psicología Política y democracia, conciencia política, derechos humanos, memoria colectiva y política, violencia y tortura, guerra y subjetividad, globalización y neoliberalismo, ideología, feminismo, estudios de género, prejuicios, identidad social y nacional, movimientos sociales y étnico-raciales, relaciones de poder, participación social y política de jóvenes y mujeres, políticas públicas, trabajo, relaciones ambientales etc. (Díaz, 2008; Silva, 2012; Espinosa, Cueto y Schmitz, 2012; González-Suárez, 2013; Parisí, Manzi y Cuello-Pagnone, 2014).

Sin embargo, también percibimos un cierto giro construccionista, en que la PPL viene desarrollando enfoques teóricos más cercanos al construccionismo social, alejándose de perspectivas más críticas, como del marxismo. Algunos autores vienen adoptando un enfoque post-moderno, volcado al análisis de discurso de perspectiva construccionista y relativista. Esta mirada surge con fuerza en la PPL a partir del libro editado por Mota (1999), en que parte significativa de los capítulos escritos por los latinoamericanos utiliza este referencial teórico⁹. Por otro lado, por más que el construccionismo social sea una tendencia que crece en la PPL, no podemos atribuir una sola identidad teórica a la PPL, debido a su ya citado campo heterogéneo de dispersión. En Brasil, por ejemplo, si tomamos las últimas compilaciones publicadas (Torres, Lima y Costa, 2005; Almeida, Silva y Corrêa, 2012; Sandoval, Hur y Dantas, 2014; Silva y Corrêa, 2015; Hur y Lacerda Júnior,

⁹ Aunque el libro editado por Montero (1991b) tenga como título principal "Acción y discurso", el referencial teórico del construccionismo social en aquel momento era casi inexistente en la PPL.

2016a; Hur y Lacerda Júnior, 2016b; Lemos et al., 2017) y los artículos de la Revista de Psicología Política (Brasil¹⁰) (Hur y Sabucedo, 2017) es tarea ardua decir cuáles son las corrientes teóricas predominantes.

3. Rol político de la Psicología Política Latinoamericana

Con el giro político de la PPL, se percibe que hay un nuevo rol social para el psicólogo político. El psicólogo primeramente debe reflexionar sobre su práctica y profesión. No debe más adoptar la posición neutral, aséptica, o pasiva, de un científico, sino comprender su implicación y los efectos de su actuación en el campo social, en las relaciones de fuerzas. Debe asumir explícitamente su involucración política en sus actividades de reflexión e intervención, saliendo de la acomodación al sistema social, para una confrontación crítica delante a este mismo sistema (Martín-Baró, 1996). “La psicología política, en lugar de ser un testigo de procesos sociopolíticos que afectan al individuo, es vista como un medio para intervenir en transformaciones sociales, para promoverlas, y para analizarlas a fin de producir respuestas a los problemas planteados por las relaciones sociales, económicas y políticas” (Montero, 1987b, p.46). Entonces la tarea de la PPL como campo de investigación no es sólo analítica, sino eminentemente pragmática, ya que busca denunciar los mecanismos de opresión y explotación y generar efectos de transformación social. Es más un arma para el cambio social.

Los psicólogos políticos latinoamericanos atribuyen un rol político significativo para su disciplina en la sociedad, en que siempre está dirigida a un compromiso social y político con la autonomía. Se entiende la autonomía, conforme el filósofo Cornelius Castoriadis (2006), como la posibilidad de que los colectivos sociales puedan cuestionar las leyes, reglas, significaciones, representaciones y estratificación social, tanto en el ámbito social, como individual. El proyecto de autonomía es indisoluble de un quehacer político. Es articulado a una autogestión de la vida por el

¹⁰ Posiblemente el lector extraña una ausencia de una discusión más pormenorizada de la Psicología Política en Brasil. Hicimos esta discusión en otros dos trabajos (Hur y Sabucedo, 2017, 2018) y aquí optamos por trabajar con una perspectiva más ampliada. Vale citar que mismo con el crecimiento del campo en el continente, hay cierto alejamiento de la producción de la Psicología Política entre Brasil y América Latina. Por más que se asuma la misma identidad, del latinoamericano, los historiadores de la PPL casi no citan los investigadores de la Psicología Política brasileña. Por otro lado, tras la creación de la Asociación Ibero-Latinoamericana de Psicología Política (AILPP) en 2011, creemos que esta interacción está creciendo. Psicólogos políticos del continente se organizaron en cuanto asociación internacional y realizaron cuatro congresos ibero-latinoamericanos. El primero en 2012 en la Pontificia Universidad Católica del Perú, el segundo en la Universidad Autónoma de México en 2014, el tercero en la Universidad del Valle en Colombia en 2016, y el cuarto congreso en la ciudad de Valparaíso, Chile, en 2018. Otra producción de la AILPP fue la coordinación de un dossier temático en la Revista Psicología Política (2012) de Brasil denominado de “La AILPP y la Psicología Política en la Ibero-Latinoamérica”. En este número temático, autores de países como Chile, Colombia, Perú, Venezuela, México, entre otros, describieron el histórico y como la Psicología Política es trabajada en sus propios países. No obstante, aún hay más un movimiento de contacto y articulación entre los distintos investigadores con sus diferentes concepciones y herramientas teóricas, condición necesaria, pero tal vez no suficiente, para la producción de un proyecto integrado académico y político latinoamericano.

colectivo social, lo cual puede crear su propio conjunto de leyes y reglas (*nomos*) y gobernar sus vidas, en un proceso de auto-institución y autogobierno, frente a la heteronomía instituida. Así, se refiere a la superación de la clausura de las instituciones y la posibilidad de fracturar el instituido, transformándole y fomentando su potencial instituyente, en un movimiento de cambio, tanto social como psíquico (Hur, 2013).

De este modo en la PPL hay un fuerte énfasis sobre la importancia de una militancia y activismo del psicólogo político en su labor como investigador, una sobrevalorización de los efectos políticos de sus quehaceres y reflexiones hacia la autonomía. “Como hemos podido constatar, un rasgo particular de los psicólogos políticos latinoamericanos es que se consideran a sí mismos luchadores sociales. Por esta razón, su trabajo es generalmente partidista y está vinculado a movimientos contestatarios” (Galindo, 2016, p. 244). Su intervención está volcada a producción de estudios y prácticas que combatan las variables psicosociales que mantienen la explotación y sufrimiento en el continente. Como un ejemplo citamos la cuestión del fatalismo, fenómeno emblemático de Latinoamérica. Para Martín-Baró (1987) uno de los principales problemas psicosociales enfrentados por los pueblos latinoamericanos es la alienación frente a la ideología. La alienación produce un estado de fatalismo que acomete a las personas, y que genera una creencia de que nada puede cambiarse, que toda acción política no tiene eficacia. Esta condición fatalizada culmina en una parálisis en potenciales movilizaciones sociales, manteniendo la configuración de poderes instituida y el sufrimiento psicosocial. Así, para él, el rol del psicólogo está dirigido a intervenir en este fatalismo, en un trabajo de “liberación” del estereotipo fatalizado. Su método de intervención es desarrollar una actividad de concientización acerca de las condiciones de injusticia y explotación a que los pueblos oprimidos están sometidos, una desideologización de la situación vivida que pueda generar procesos de potencialización y emancipación (Martín-Baró, 1996). Es decir, procesos de reflexión y análisis sobre lo que se pasa, sobre la ideología instituida y el cambio en las relaciones de fuerzas que lleven a un fortalecimiento, y por consiguiente, a la superación de la dominación sufrida.

En su método hay una doble dimensión, dos ejes principales: la conciencia y el poder. Consideramos que estas dimensiones son irreductibles e indisociables, es decir, son heterogéneas, pero actúan interconectadas. Entonces, su praxis de intervención de fomentar concientización y autonomía genera en un mismo movimiento procesos de cognición, subjetivación y relaciones de poder. El foco de actuación es doble y se interactúa, pues atañe a cuestiones psicológicas, como también a la dimensión del ejercicio de relaciones de poder. Esta articulación entre estas dos dimensiones fundamenta no sólo una psicología de la política, sino su propuesta singular de Psicología Política, pues produce nuevos regímenes de saber, así como nuevas relaciones de fuerzas. Vale resaltar que esta perspectiva es muy cercana a la que el argentino Gregorio Barenblitt (1986) defiende que sea el objetivo de las intervenciones del esquizoanálisis: la búsqueda en incitar

procesos de autoanálisis y autogestión. Por tanto concientización y potencialización son dos procesos distintos que son fomentados al mismo tiempo, y en el mismo movimiento, por la PPL.

Debido a su involucración social y al énfasis de incitar concientización y autonomía, la PPL eligió trabajar principalmente con las minorías sociales desfavorecidas y dominadas en el continente latinoamericano por siglos, con la población que es victimizada por la explotación y por los distintos conflictos sociales. Así, se busca producir una Psicología Política que esté al servicio del análisis de las dificultades que los pueblos latinoamericanos vivencian, con la finalidad de ofrecer salidas o alternativas (Martín-Baró, 1991, 1998; Montero, 1987b; González Rey, 1987; Jiménez, 1991). La PPL asume su posicionamiento y tiene conciencia de qué lado está y cuál es su rol social. “Y ese rol es fundamentalmente el de agente de cambio social, comprometido con un proyecto social que busque la libertad, la justicia, la igualdad, la democracia y el respeto de los derechos humanos” (Montero, 1991a, p. 38). No se sostiene una militancia partidaria, el rol de la PPL es con la esperanza y emancipación humana (Quiroz Palacios, 2013), su tarea está dirigida “a transformaciones de las situaciones de opresión hacia metas emancipadoras y de equidad” (Obando, 2016, p. 17), en “ser parte de la construcción de propuestas sobre las formas de organización de las relaciones políticas y comerciales” (González, 1999, p. 33).

Por tales razones, autores de la PPL, como Obando, consideran ser esencial la utilización de la Psicología Política como saber y práctica que posibiliten la resolución de problemas enfrentados en los países latinoamericanos: “Asumir la psicología política como campo de acción del quehacer de los psicólogos colombianos puede contribuir al desarrollo de propuestas alternativas para brindar vías de solución a problemáticas sociales y políticas que afectan directa e indirecta el desarrollo subjetivo de los sujetos inmersos en las dinámicas sociales” (Obando, 2016, p.25). Y por eso que en los últimos años los investigadores de Psicología Política en Colombia se atienen a los efectos del intenso conflicto armado que acometió el país en las últimas décadas. Las investigaciones buscan contribuir con los procesos de paz y convivencia entre los diversos segmentos sociales, abordando las distintas dimensiones psicosociales relacionadas a las negociaciones de reconciliación para la paz (Molina, 2006; Barrero, 2006; Alzate, Sabucedo y Durán, 2013; Cogollo, 2015; Rico, Alzate y Sabucedo, 2017 etc.), las vicisitudes de los desplazados debido a los conflictos armados, de los jóvenes desmovilizados de la guerrilla y de los grupos paramilitares (Caro Perdomo, 2013; Obando, 2016), etc. Y resaltamos que para la PPL estas investigaciones e intervenciones sociales no están, primeramente, acopladas al desarrollo de una racionalidad técnica e instrumental, sino con el fomento de la autonomía de los colectivos sociales con que se interactúa (Machado, 2004; Afonso, 2011).

En este sentido, con esta “utopía activa”, la PPL busca realizar innumerables estudios e intervenciones con movimientos sociales, de trabajadores y grupos minoritarios siempre persiguiendo e idealizando los procesos de transformación social. Son comunes los estudios con

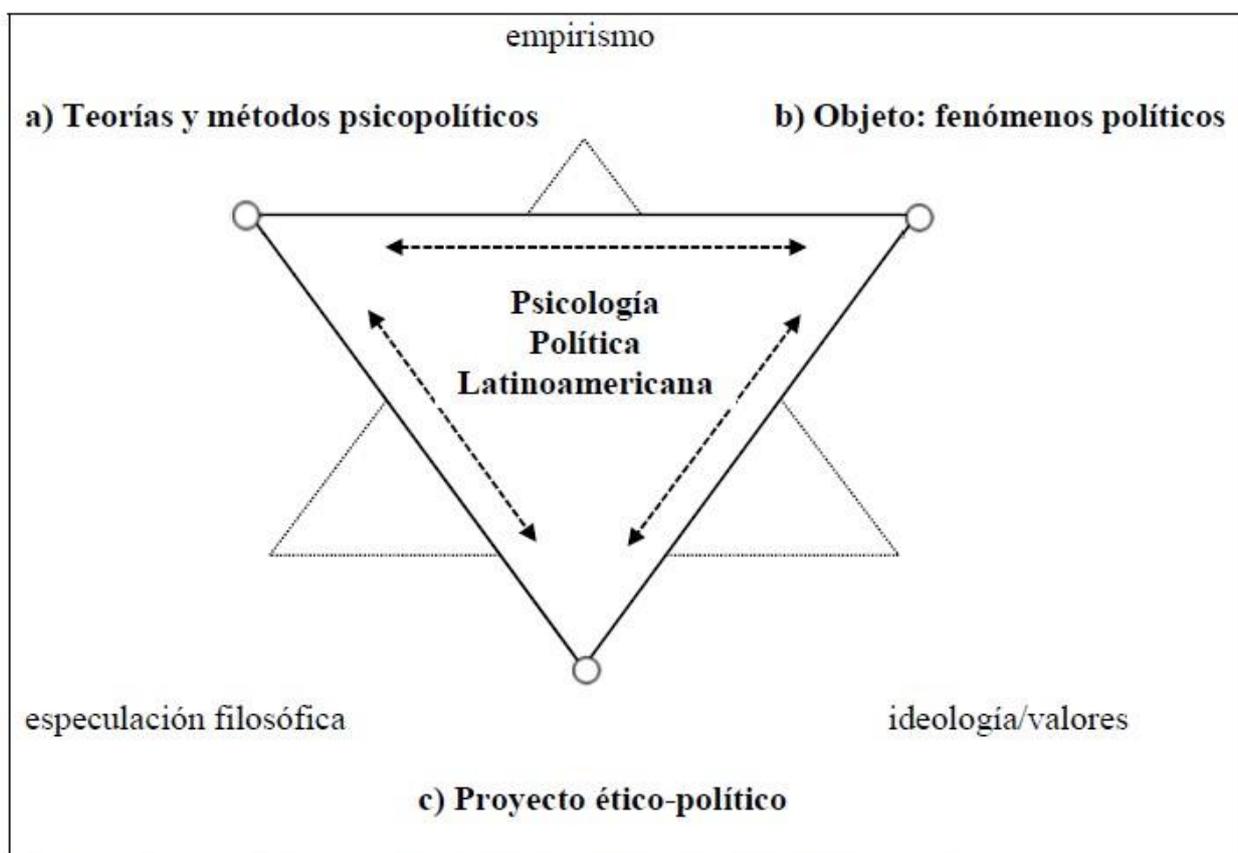
activistas de la izquierda política y hasta de la guerrilla armada (Martín-Baró, 1983; Bastías, 1995; Dobles y Zúñiga, 2005; Hur, 2009; Pavón-Cuéllar, 2016b). Por otro lado, esta preferencia hace que haya poquísimos trabajos de la PPL sobre las élites políticas. Así produce saberes sobre las minorías sociales desfavorecidas y los colectivos sociales insurgentes, pero no investiga y estudia la dinámica de los grupos sociales dominantes, como los propietarios de bancos, corporaciones de empresarios, militares, jueces, terratenientes, masones, líderes de partidos de la derecha política, artistas de los medios de comunicación de masas, especuladores del mercado, etc. Consideramos que el estudio de estos grupos podría traer más datos sobre las relaciones de poderes instituidas que podrían contribuir para el alcance de la transformación social pretendida.

Este rol político de la PPL se mantiene hasta la actualidad. Algunos autores intensifican la crítica a las configuraciones de fuerzas actuales, asumiendo explícitamente una posición anticapitalista y revolucionaria (Lacerda Júnior, 2014; Pavón-Cuéllar, 2016a). Sin embargo, debido a la importancia atribuida al rol político de la PPL, surge una cierta imprecisión, en que algunos autores comprenden que la Psicología Política es sólo la Psicología politizada, la psicología que asume un posicionamiento político. Por ejemplo, Juárez Rodríguez (2013) afirma que cuando la Psicología Social es crítica, ella es política, es decir, entiende que la politización de la Psicología es sinónima de Psicología Política. Aunque se reconozca la Psicología Política mientras disciplina, hay una comprensión de que ella pueda ser una modalidad de Psicología Social con enfoque crítico, o sea politizado. Esta concepción genera una variación semántica que porta una cierta indiferenciación entre los distintos términos. Algunos investigadores utilizan como sinónimos a PPL los términos: Psicología Social Política (Jiménez, 1991), Psicología Política colectiva (Mota, 1999), Psicología Social Crítica, Psicología Política Radical, Psicología Social Radical y Psicología de la Liberación (Obando, 2016). Incluso, para expresar la perspectiva de politización del rol de la PPL, algunos optaron por denominarla como Psicología Política Crítica. Vale resaltar que mismo este último término sufre variaciones en su uso. De un lado alude a una PPL con un enfoque construccionista y relativista (Obando, 2016), y del otro a una PPL con una influencia de corrientes críticas del (post)marxismo (Hur y Lacerda Júnior, 2016a). O sea, este mismo nombre puede significar dos campos de saberes y posicionamientos políticos distintos.

Esto quiere decir que, en América Latina, ¿la Psicología Política es sólo una Psicología Social crítica y politizada? No. Creemos que la PPL no se reduce a una psicología politizada, así como no se restringe a una psicología de los fenómenos políticos. Con el giro político de la PPL y el intenso rol y compromiso social del psicólogo político, su campo de análisis traspasa la tradicional relación instituida por la Ciencia, que opera con los dos polos sujeto del conocimiento y objeto de estudio, o sea, teorías-técnicas y fenómenos investigados. Al revés de mantenerse en estos dos ejes, opera un movimiento novedoso e incluye un tercer vértice: el proyecto ético-político. En este sentido, la PPL viene constituyéndose con un movimiento que articula tres dimensiones distintas: la

utilización de teorías y métodos psicopolíticos, la adopción de los fenómenos políticos como objeto y un compromiso ético-político en dirección a la autonomía. Es decir, hay una conexión entre un repertorio conceptual psicopolítico, que es utilizado para leer los procesos sociopolíticos, en un análisis situado y mediado por un proyecto político para la psicología y la sociedad. Por lo tanto, el conocimiento producido por la PPL no es solamente resultante de la relación de dos vértices, del sujeto y objeto, pero ahora de tres, en que el rol político es añadido a la ecuación. Hay así una alteración de perspectiva en la producción de los conocimientos psicopolíticos.

Figura 1: Los tres vértices de la Psicología Política Latinoamericana.



En la Figura 1 se esquematiza los tres vértices de la PPL: a) Teorías y métodos psicopolíticos; b) Objeto - fenómenos políticos y c) Proyecto ético-político. Estos son los tres polos fundamentales que la constituye como una disciplina de saber singular. Tras la revisión de la literatura de la PPL, notamos que sus investigaciones se sitúan de manera dispersa entre los tres polos a), b) y c), operando de tres maneras distintas, dependiendo de sus combinaciones. Pueden ubicarse sobre cada vértice, o en sus intersecciones, sea formando pares, a) y b), a) y c), b) y c), o en la articulación entre los tres polos. Primero, cuando se sitúan sólo sobre algún vértice, los relatos de las investigaciones son más sencillos y descriptivos, sea sobre determinada teoría,

determinado fenómeno psicopolítico o posicionamiento político. Segundo, cuando se ubican en la línea entre los polos, articulan distintas dimensiones que producen nuevos saberes. Por ejemplo, las investigaciones que se sitúan en la línea entre los polos a) y b), teorías psicopolíticas y fenómenos investigados, asumen un mayor carácter de empirismo-reflexivo, que son más cercanas de la Psicología Política estadounidense. En este caso la teoría es utilizada para leer y producir más sentidos sobre el fenómeno estudiado. Las investigaciones que se ubican en la articulación entre a) y c), teorías psicopolíticas y proyecto ético-político, poseen un rasgo principal de especulación teórica y, a veces, hasta filosófica, en que se desarrolla una reflexión ensayística sobre determinada cuestión de la literatura académica. Y las investigaciones que se sitúan entre los puntos b) y c), fenómenos investigados y proyecto ético-político, suelen tener un carácter de descripción de la situación concreta pesquisada articulándola a afirmaciones ideológicas y valorativas. Y finalmente, la tercera manera de aprehensión de los fenómenos es salir de las líneas y mantenerse en el espacio dinámico entre los tres vértices, en la articulación entre a), b) y c). De este modo, sus teorías y técnicas brindan una lente para analizar los distintos fenómenos psicopolíticos, siendo modulados por la comprensión de las relaciones de fuerzas que genera y por un posicionamiento político dirigido a la autonomía. Aprehender estas tres dimensiones conforma el campo de análisis idealizado de la PPL. Consideramos que la instauración del tercer eje, el proyecto ético-político, y consiguiente operación en los tres vértices, fue lo que instauró la PPL como un campo de saberes novedoso en la Psicología latinoamericana.

Estos tres modos de investigación son formas válidas de producción de conocimiento, aunque defendamos la importancia de la PPL de continuar desarrollando sus estudios en la articulación de los tres ejes, para que no caiga en el riesgo de realizar estudios sólo descriptivos, ideológicos, o despolitizados. Sin embargo, resaltamos que para la consolidación de la PPL aún es necesario el desarrollo de más teorías y métodos singulares de su campo, y que no sean mera aplicación del repertorio instituido de la Psicología Social o de la Psicología Política estadounidense. Un camino posible es revisar las teorías y metodologías psicopolíticas a la luz de su proyecto ético-político, con un método semejante a los senderos que Martín-Baró ha abierto. Creemos que esta es una tarea urgente y fundamental para poner en su agenda, más importante y fundante que la difusión e institucionalización del campo y de sus temáticas investigadas a sus pares, como plantean Lhullier (1998), Díaz (2007) y Silva y Corrêa (2015). De este modo, podrá ser posible que el campo se emancipe de denominaciones como Psicología Social Crítica, o Psicología Social Política, y pueda tener su propia autonomía y asumir su estatuto de Psicología Política Latinoamericana.

4. Participación política del psicólogo político latinoamericano

Los discursos acerca del rol político de la PPL son intensos y explícitos sobre la importancia de una involucración social y un activismo político del psicólogo político en relación a su labor

académico y quehaceres prácticos, a tal punto que altera su ecuación de producción de conocimiento. Así, para discutir las opiniones de sus investigadores sobre las políticas de la PPL, analizamos las respuestas que dieron al cuestionario de *Les cahiers de psychologie politique* (2013), sobre la necesidad de la participación del psicólogo en la vida política para la comprensión de temáticas estudiadas por la PPL.

Como citado en el apartado sobre el método había siete preguntas en el cuestionario, que se refieren a definición, objetivos, problemáticas, métodos, autores de referencia, necesidad de participación política y presencia de la PPL en el continente. La convocatoria para la participación en la pesquisa fue abierta a todos los interesados, que debían ser investigadores del campo de la PPL. Hubo diecinueve participantes de los siguientes países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Ellos están entre los principales investigadores en Psicología Política de América Latina, pues muchos son autores y editores de importantes libros y artículos sobre Psicología Política en el continente y casi todos tienen producción académica relevante en el área. Entre ellos sólo uno no supo contestar todas las preguntas. Vale resaltar que hay otros autores importantes del campo que no participaron de la investigación.

Apenas trabajamos sobre la pregunta que se refiere a participación política del psicólogo, que era: “6.- Le psychologue doit-il participer à la vie politique pour comprendre l’essentiel de la problématique étudiée pour la psychologie politique?” (Dorna, 2013b, sin página¹¹). El único comentario que Dorna (2013b) hace de las respuestas sobre este ítem es muy sintética. “**La sixième question** est probablement celle qui évoque les réponses le plus consensuelles. Ainsi une très grande majorité des opinions la participation militante du psychologue politique ne semble pas pertinente pour travailler dans ce domaine”. Él considera que la gran mayoría de los participantes tiene la opinión consensual de que tener una participación política no es importante para trabajar en el campo de la Psicología Política. Pero consideramos que su conclusión fue un poco apresurada y no abarcó la variación semántica de las respuestas.

Al revés de separar las respuestas sobre la necesidad de participación política del investigador en PPL en sí o no, dividimos en cinco tipos: 1- No, 2- Sería bueno, 3- La participación contribuye, 4- Sí, participación convencional, 5- Sí, participación no convencional.

Tabla 1: Respuestas de los investigadores en PPL sobre la necesidad de participación política.

	1-No	2- Sería bueno	3- Participación contribuye	4- Sí, participación convencional	5- Sí, participación no convencional
N	5	1	3	1	9
%	26,32%	5,26%	15,79%	5,26%	47,37%

¹¹ *Les cahiers psychologie politique* es un periódico en línea que no pone la numeración de las páginas del artículo.

Sólo cinco participantes (26,32%) contestan categóricamente que la participación política del psicólogo no es necesaria. Uno (5,26%) dice que el activismo político del psicólogo sería óptimo, pero con las dificultades laborales de hoy en día, no queda tiempo para participar de actividades políticas. Otros tres participantes (15,79%) entienden que no hay un prerrogativa de que se deba participar, pero afirman que la participación contribuye para el desarrollo de conocimientos, habilidades y posicionamientos políticos que brindan una mayor comprensión de las problemáticas investigadas por el campo de la PPL. Vale resaltar que uno de ellos afirma que el activismo es deseable y que el propio trabajo académico es una forma de participación política. Apenas uno (5,26%) defiende lo que parece ser una modalidad de participación política convencional, resaltando una praxis “comprometida con las causas de las clases sociales subalternas” (*Les cahiers psychologie politique*, 2013). La mayoría de los investigadores, nueve (47,37%), defiende una modalidad de participación política no convencional, que traspasa las actividades y la militancia en un partido, un sindicato o en la vía electoral. Se plantea una forma de participación más ampliada, relacionada a las prácticas del cotidiano, a la toma de posición delante a las distintas relaciones de poder, al ejercicio de los derechos y deberes, al incremento de la presencia pública del psicólogo en distintos espacios sociales, pero enmarcando su lugar teórico y de intelectual, y no de partidista. Debido a esta inserción en el juego dinámico de relaciones de fuerzas, algunos de ellos comprenden que la participación política es inevitable. Sin embargo, de modo distinto a lo que es pregonado en los textos de la PPL, sólo uno de los participantes enuncia explícitamente la cuestión de la transformación social. En este sentido, los investigadores portan una otra concepción de participación política, que está más relacionada al ejercicio constante de relaciones de fuerzas diseminadas en todas las esferas del espacio social, y no sólo en las instituciones tradicionales de la política. Consideramos que esta perspectiva es muy cercana a la teorización que el filósofo Michel Foucault (1979) desarrolla sobre el poder.

Al dividir las respuestas de los investigadores en cinco tipos, llegamos a conclusión distinta a de Dorna (2013b). No es que la participación política del psicólogo no sea relevante al trabajo en PPL, sino es desarrollada otra concepción de participación, en que hay una ampliación del término y que es considerada relevante.

Aunque se reduzca la diversidad de las respuestas y se sume en un mismo grupo los que contestaron 1- no, con lo que dice que 2- sería bueno, pero ni siempre es posible, con los que dijeron que 3- la participación contribuye, pero no es obligatoria, llegamos al número de nueve respondientes. O sea, un número inferior a los diez que contestaron que sí, que la participación es importante. Sin embargo, es un número elevado, casi mitad de la muestra, si consideramos la relevancia siempre dada en la literatura al rol político de la PPL. Entonces es constatado que el posicionamiento en pro de una participación política, aunque sea importante, aparece con menor

intensidad en las opiniones de los participantes de la investigación, si comparado con la forma con que aparece en la literatura académica de la PPL.

En este sentido, vale preguntarse si el discurso del rol político y crítico de la PPL hoy en día perdió su intensidad. Tal vez se haya vuelto como un “mito fundador del área” (Kaës, 1980), o hubo su reificación como retórica, poco traducándose en acción. La autocrítica a un discurso crítico y poco propositivo es una constante a los psicólogos activistas. Citamos como ejemplo un debate de la directiva del Sindicato de los Psicólogos de São Paulo, Brasil, en que se discutió el rol de las entidades políticas de la Psicología y la no participación de los propios psicólogos. El profesor y activista político de la Psicología Luiz Humberto Sivieri reflexiona críticamente sobre los efectos políticos de la acción del psicólogo: “Mas isto é consequência de toda uma formação. Nós somos muito discursivos e pouco atuantes. Nós não temos respostas para os problemas... temos um discurso crítico e uma prática conservadora” (Sindicato dos Psicólogos no Estado de São Paulo & Conselho Regional de Psicologia, 6a. Região, 1984, p. 120). Sivieri apunta una cierta contradicción entre discurso y práctica de los psicólogos activistas, que posiblemente también está presente en la PPL: un discurso crítico en pro de la transformación, pero una práctica conservadora, poco propositiva y poco pragmática. De este modo la pregunta que planteamos es si la PPL consigue traspasar el discurso crítico que siempre sostiene para intervenciones y reflexiones que produzcan cambios en el espacio social. Si consigue transitar de la semántica política para un programa académico que genere efectos pragmáticos, que inciten procesos de concientización y transformación. Pero creemos que esta cuestión deba ser tema de otra investigación.

Consideraciones finales

Tras treinta años de la publicación de su obra fundante, la PPL aún se constituye como un gran campo de dispersión teórica y metodológica. Pero un rasgo común de la PPL, que le porta su singularidad, es su intensa politización. En este artículo denominamos este movimiento de politización como “el giro político de la PPL”. Este movimiento radical parte de una crítica a la Psicología instituida, en una denuncia de que ella se mantiene en una perspectiva aislada, sin aprehender las articulaciones con sus dimensiones históricas, sociales y políticas. El giro político de la PPL acompaña el contexto por lo cual el continente latinoamericano pasó, y pasa, de intensos conflictos y contradicciones sociales que generan una gran miseria, y por consiguiente, sufrimiento psicosocial. Así el giro político de la PPL implica en un cambio en las perspectivas de análisis, en que hay un desplazamiento de la primacía del cientificismo, para un paradigma ético-estético-político. Por eso, la PPL se vuelve a conocimientos de la Filosofía y Politología europea, ignorando, o mismo desconociendo, los referenciales teóricos de la Psicología Política estadounidense.

La implicación política de la PPL es uno de los puntos bastante afirmados. Los distintos trabajos del campo defienden un compromiso con el cambio social, en el fomento de procesos de

concientización y autonomía, es decir, autoanálisis y autogestión. De este modo la transformación social aparece en la PPL como una temática central.

El giro político de la PPL también genera una alteración de como el campo aprehende y analiza los fenómenos investigados, instaurando un tercer eje que traspasa las relaciones entre sujeto y objeto: el proyecto ético-político. En este sentido la operación analítica de la PPL es resultante de la articulación de tres vértices distintos: sus teorías y metodologías psicopolíticas, los fenómenos políticos en cuanto objeto y su proyecto ético-político de autonomía. Sus estudios se sitúan en distintos lugares entre los tres vértices de la PPL (ver Figura 1), lo que hace con que asuman distintos perfiles, sea de estudios más descriptivos, empíricos-reflexivos, de especulación teórica, con fuerte carga ideológica y valorativa, o que contemple los tres vértices aludidos. No obstante, resaltamos que aún es importante un mayor desarrollo sobre el primer eje, tarea central en su agenda para la consolidación del campo. De este modo, se podrá evitar que la PPL sea definida sólo por su objeto de estudio, o como una modalidad de Psicología politizada y crítica.

Por otro lado, al accederse a las opiniones de los investigadores de la PPL en respuesta a un cuestionario promovido por *Les cahiers psychologie politique* (2013), la importancia del rol político del psicólogo aparece con menor intensidad. Casi mitad de los respondientes cree que la participación política no es una prerrogativa para el trabajo en el campo de la PPL. Ya la otra mitad de los psicólogos políticos latinoamericanos, que considera que la actuación política es importante, no defiende la concepción clásica de activismo del militante en los partidos políticos o sindicatos. Ellos expresan una ampliación de la participación política del psicólogo político que contemple a todas las dimensiones relacionadas a la vida y a la interacción social, comprendiendo que se está inmerso en el juego de relaciones de fuerzas instituidas. En este sentido el giro político de la PPL también trajo un movimiento centrífugo que escapó de las vías institucionales y convencionales de hacer política, para modelos más difusos e inmanentes de participación, en que ella hace parte del cotidiano. Por lo tanto comprendemos que la PPL traspasa la concepción instituida de los fenómenos políticos, para aprehender la vida y los procesos como política, es decir, como regímenes de fuerzas en interacción. Su utopía activa es la producción de saberes que tengan efectos pragmáticos dirigidos a la autonomía en la sociedad en que está inserta. Y sólo produciendo este camino es que sabremos dónde se llegará.

Referencias

- Adorno, T. W. & Horkheimer, M. (1986). *Dialéctica do esclarecimento: fragmentos filosóficos*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Adorno, T. W; Frenkel-Brunswick, E; Levinson, D. & Sanford, N. (1950). *Personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección, 1965.
- Afonso, M. L. M. (2011). Notas sobre sujeito e autonomia na intervenção psicossocial. *Psicologia em Revista*, 17 (3), 445-464.

- Almeida, M. A. B.; Silva, A. S. & Corrêa, F. (Eds.). (2012). *Psicologia Política: Debates e embates de um campo interdisciplinar*. São Paulo: Edições EACH. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de: http://each.uspnet.usp.br/edicoes-each/psicologia_politica.pdf.
- Alzate, M.; Sabucedo, J. M. & Durán, M. (2013). Antecedents of the attitude towards intergroup reconciliation in a setting of armed conflict. *Psicothema*, 25(1), 61-66. <https://doi.org/10.7334/psicothema2011.390>
- Barembliitt, G. (1986). *Compêndio de Análise Institucional e outras correntes*. Rio de Janeiro: Record.
- Barrero, E. (2006). *De Macondo a mancusu. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia: una aproximación desde la psicología social crítica*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre/ Fundación América Nuestra.
- Bastías, J. (1995). A propósito del MIR chileno. Un intento de psicología partidaria. En O. D'Adamo, V. G. Beadoux & M. Montero (Eds.), *Psicología de la acción política* (pp. 163-204). Buenos Aires: Paidós.
- Brussino, S. (Ed.) (2017). *Políticamente: contribuciones desde la Psicología Política en Argentina*. Buenos Aires: CONICET.
- Campos, M. (2006). El problema del método en psicología política. *Liberabit*, 12(12), 05-19. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272006000100002&lng=pt&tlng=es.
- Caro Perdomo, J. P. (2013). La Psicología Política en Colombia: una mirada al retorno en el Desplazamiento Forzado. *Les cahiers psychologie politique*, 22. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2377>.
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva – Entrevistas y debates (1974-1997)*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Cisneros, C.; Aguilar, M. A.; Bautista, A & Fernández Christlieb, P. (1999). Extraños y forasteros: una aproximación metafórica a la Psicología Política. En L. A. Oblitas & A. Rodríguez Kauth (Eds.), *Psicología Política* (pp. 25-60). Ciudad de México, DF: Plaza y Valdés.
- Cogollo, S. N. (Ed.) (2015). *Imaginar la paz en Colombia: cavilaciones desde la academia*. Medellín: Funlam.
- Coimbra, C. M. B. (1995). *Guardiões da Ordem: uma viagem pelas práticas psi no Brasil do 'milagre'*. Rio de Janeiro: Oficina do Autor.
- Coimbra, C. M. B. (2001). Psicología, derechos humanos e neoliberalismo. *Revista Psicología Política*, 1 (1).
- Cottam, M. L.; Dietz-Uhler, B.; Mastors, E. & Preston, T. (2010). *Introduction to Political Psychology*. New York: Psychology Press.
- Creswell, J. W. (2010). *Projeto de pesquisa: Métodos qualitativo, quantitativo e misto*. Porto Alegre: Artmed.
- D'Adamo, O.; García Beaudoux, V. & Montero, M. (Eds.) (1995). *Psicología de la acción política*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1972). *O Anti-Édipo*. Rio de Janeiro: Imago, 1976.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1980). *Mil Platôs: Capitalismo e Esquizofrenia*, Vol. 1 a 5. São Paulo: 34, 1995.

- Díaz, A. & Díaz Arboleda, J. S. (2013). Encuentros y desencuentros entre la psicología comunitaria y la psicología política. *Les cahiers psychologie politique*, 22. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2339>.
- Díaz, A. (2007). Agendas de la Psicología Política prevaecientes en las dos últimas décadas (1986-2006) en Latinoamérica. *Psicología desde el Caribe*, 19, 1-21.
- Díaz, A. (2008). Perspectivas teóricas en la formación del estudiante de psicología, desde el área de Psicología Social Comunitaria en la Universidad de Manizales (Colombia). *Diversitas*, 4(2), 259-267. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982008000200004&lng=pt&tlng=es.
- Dobles, I. & Zúñiga, V. L. (2005). *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Dorna, A. (2006). La psicología política: un enfoque heurístico y un programa de investigación sobre democracia. *Liberabit*, 12(12), 21-31. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272006000100003&lng=pt&tlng=es.
- Dorna, A. (2013a). Brève note de présentation du dossier Amérique Latine. *Les cahiers psychologie politique*, 22. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2293>.
- Dorna, A. (2013b). Une pré-enquête sur la psychologie politique en Amérique latine: quelques considérations introductives. *Les cahiers psychologie politique*, 22. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2422>.
- Elster, J. (1995). *Psicología Política*. Barcelona: Gedisa
- Espinosa, A.; Cueto, R. M. & Schmitz, M. (2012). De una psicología social de fenómenos políticos al desarrollo de la psicología política en el Perú. *Revista Psicología Política*, 12(25), 465-479. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2012000300007&lng=pt&tlng=es.
- Farr, R. M. (1998). *As raízes da psicologia social moderna*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Fernández Christlieb, P. (1987). Consideraciones teórico-metodológicas sobre la psicología política. En M. Montero (Ed.), *Psicología Política Latinoamericana* (pp. 75-104). Caracas: Panapo.
- Fernández Christlieb, P. (2003). La Psicología Política como Estética Social. *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (2), 253-266.
- Fernández Christlieb, P. (2004). *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- Fischer, M. (1997). Machiavelli's Political Psychology. *The Review of Politics*, 59 (4), 789-829.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal.
- Galindo, E. (2016). La Psicología Política Iberoamericana en el contexto universal. En I. Magaña; A. Dorna & I. Torres (Eds.), *Contribuciones a la Psicología Política en América Latina: contextos y escenarios actuales*. Santiago: RIL editores.
- García Beaudoux, V. & D'Adamo, O. (1999). Propuesta de una agenda temática para la psicología política en América Latina. En L. A. Oblitas & A. Rodríguez (Eds.), *Psicología Política* (pp.293-316). Ciudad de México, DF: Plaza y Valdés.
- Garzón, A. (2010). La Psicología Política veinte años después: nuevas tendencias en España. *Psicología Política*, 40, 81-105.

- Gilbert, G. N. & Mulkay, M. (1984). *Opening Pandora's box: a sociological analysis of scientist's discourse*. Cambridge: University Press.
- González Rey, F. (1987). Psicología, ideología y política. Un marco conceptual para su análisis en América Latina. En M. Montero (Ed.), *Psicología Política Latinoamericana* (pp. 105-130). Caracas: Panapo.
- González Suárez, M. (2008). *Psicología Política*. San José: UCR.
- González Suárez, M. (2009). Psicologia política para a democracia, os direitos humanos e desenvolvimento acadêmico: partilhando as experiências de Costa Rica. *Revista Psicologia Política*, 9(18), 237-257. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2009000200005&lng=pt&tlng=pt.
- González Suárez, M. (2013). Psicología política y feminismo. *Revista Psicologia Política*, 13(28), 507-523. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2013000300007&lng=pt&tlng=es.
- González, M. (1999). El desarrollo de la Psicología Política. En G. Mota (Ed.), *Psicología Política del Nuevo Siglo: Una Ventana a la Ciudadanía* (pp. 29-40). México: Somepso-SEP.
- González-Loyola-Pérez, M. X. R. (2017). La Psicología Política como una postura ética y crítica para abordar el estudio de los movimientos sociales y la protesta. *Revista Digital CIENCIA@UAQ Multidisciplinaria*, 10 (2). 47-61. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://www.uaq.mx/investigacion/revista_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v10-n2/art4_numpagina.pdf.
- Hermann, M. (Ed.) (1986). *Political Psychology: Contemporary Problems and issues*. San Francisco: Jossey-Bass Inc.
- Houghton, D. P. (2009). *Political Psychology: situations, individuals and cases*. New York: Routledge, 2ª ed.
- Hur, D. & Sabucedo, J.M. (2017). Psicologia Política no Brasil: Análise bibliométrica sobre sua Revista. *Revista Psicologia Política*, 17(38), 07-34. Recuperado el 2 de dezembro de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2017000100002&lng=pt&tlng=pt.
- Hur, D. & Sabucedo, J.M. (2018). Psicología y política en Brasil: Psicología politizada o Psicología Política? *Revista de Investigación Psicológica*, (19), 159-180. Recuperado el 02 de diciembre de 2018, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322018000100011&lng=es&tlng=es.
- Hur, D. U. & Lacerda Júnior, F. (2017). Ditadura e insurgência na América Latina: Psicologia da Libertação e resistência armada. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 37 (spe), 28-43. <https://dx.doi.org/10.1590/1982-3703020002017>
- Hur, D. U. & Lacerda Júnior, F. (Eds.) (2016a). *Psicologia Política Crítica: insurgências na América Latina*. Campinas: Alínea.
- Hur, D. U. & Lacerda Júnior, F. (Eds.) (2016b). *Psicologia, políticas e movimentos sociais*. Petrópolis: Vozes.
- Hur, D. U. (2009). *Discursos do trânsito da guerrilha ao Estado neoliberal: estratopolítica, tecnopolítica e nomadopolítica*. Tese de Doutorado, Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo, São Paulo. <https://dx.doi.org/10.11606/T.47.2009.tde-27112009-103453>

- Hur, D. U. (2013). Contributions of Schizoanalysis to Critical Psychology in Brazil. *Annual Review of Critical Psychology*, 10, 203-218. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <https://thediscourseunit.files.wordpress.com/2016/05/brazil-v-203-218.pdf>.
- Hur, D. U. (2018). *Psicologia, política e Esquizoanálise*. Campinas: Alínea.
- Iyengar, S. & McGuire, W. (Eds.) (1993). *Explorations in Political Psychology*. Durham: Duke University Press.
- Jiménez, B. (1991). ¿Existe una Psicología Política latinoamericana? En M. Montero (Ed.), *Acción y discurso: Problemas de psicología política en América Latina* (pp.21-38). Caracas: Eduven.
- Jost, J. & Sidanius, J. (Eds.). (2004). *Political Psychology*. New York: Psychology Press.
- Juárez Rodríguez, M. (2013). La psicología política actual latinoamericana ¿es política? *Les cahiers psychologie politique*, 22. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2296>
- Kaës, R. (1980). *L'ideologie: etudes psychanalytiques*. Paris: Dunod.
- Knutson, J. (1973). *Handbook of Political Psychology*. San Francisco: Jossey Bass.
- Lacerda Júnior, F. (2013). Critical Psychology in Brazil: A Sketch of its History between the End of the 20th Century and the Early 21st Century. *Annual Review of Critical Psychology*, 10, 110-149. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <https://thediscourseunit.files.wordpress.com/2016/05/brazil-i-110-1491.pdf>
- Lacerda Júnior, F. (2014). Psicologia Política e marxismo na história recente: contribuições de Martín-Baró e Holzkamp. En S. A. M. Sandoval; D. U. Hur & B. S. A. Dantas (Eds.), *Psicologia Política: temas atuais de investigação* (pp. 25-51). Campinas: Ed. Alínea.
- Lane, S. T. M. & Codo W. (eds.) (1984). *Psicologia Social: o homem em movimento*. São Paulo: Brasiliense.
- Laswell, H. (1930). *Psicopatología y política*. Buenos Aires: Paidós, 1963.
- Le Bon, G. (1895). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata, 2005.
- Lemos, F.C.S.; Galindo, D.; Bicalho, P.P.G.; Arruda, P.; Lima, B.J.M.; Moreira, M. M.; Guerra, J.D.; Ribeiro, J. C. N.; Souza, L.C.; Ueyama, F.; Mendes, L. A.; Trujillo, D. H. S. y Garcia, B. M. (Eds.) (2017). *Conversas transversalizantes entre Psicología Política, Social-Comunitária e Institucional com os campos da educação saúde e direitos: Ética, Estética e Política*. Curitiba: CRV.
- Les cahiers psychologie politique. (2013). Respuestas al cuestionario sobre la psicología política en América Latina. *Les cahiers psychologie politique*, 22. Recuperado el 1 de marzo, de <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2446>.
- Lhullier, L. A. (1998). A psicología política. En M.G.C. Jacques, M.N. Strey, N.M.G. Bernardes, P. A. Guareschi, S. A. Carlos & T. M. G. Fonseca (Eds.), *Psicologia Social Contemporânea* (pp.178-187). Petrópolis: Vozes.
- Machado, F. V. (2013). Subjetivação política e identidade: contribuições de Jacques Rancière para a Psicologia Política. *Revista Psicologia Política*, 13(27), 261-280. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2013000200005&lng=pt&tlng=pt.
- Machado, M. N. da M. (2004). *Práticas psicossociais. Pesquisando e intervindo*. Belo Horizonte: Edições do Campo Social.
- Magaña, I.; Dorna, A. & Torres, I. (Eds.) (2016). *Contribuciones a la Psicología Política en América Latina: contextos y escenarios actuales*. Santiago: RIL editores.
- Martín-Baró, I. (1983). *Raíces psicosociales de la guerra en El Salvador*. Mimeografiado.

- Martín-Baró, I. (1987). El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En M. Montero (Ed.), *Psicología Política Latinoamericana* (pp. 135-162). Caracas: Panapo.
- Martín-Baró, I. (1991). Métodos en Psicología Política. En M. Montero (Ed.), *Acción y discurso: Problemas de psicología política en América Latina* (pp. 39-58). Caracas: Eduven.
- Martín-Baró, I. (1995). Procesos psíquicos y poder. En O. D'Adamo, V. G. Beadoux & M. Montero (Eds.), *Psicología de la acción política* (pp. 205-233). Buenos Aires: Paidós.
- Martín-Baró, I. (1996). O papel do psicólogo. *Estudos de Psicologia*, 2(1), 7-27.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (2013). Psicología Política Latino-Americana (trad. Fernando Lacerda Jr.). *Revista Psicologia Política*, 13(28), 559-573. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2013000300010&lng=pt&tlng=pt.
- Martín-Baró, I. (2017). *Crítica e libertação na Psicologia: estudos psicossociais* (Edición de Fernando Lacerda Jr.). Petrópolis: Vozes.
- Molina, N. & Rivera, M. (2012). Psicología Política en Colombia: revisión de acontecimientos fundantes e históricos. *Revista Psicologia Política*, 12(25), 427-441. Recuperado en 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2012000300005&lng=pt&tlng=es.
- Molina, N. (2006). *Psicología política, resistencia y democracia: la resistencia comunitaria y la transformación de conflictos*. Buenos Aires: Proa XXI.
- Monroe, K. P. (Ed.) (2002). *Political Psychology*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Montero, M. & Martín-Baró, I. (1987). Presentación. En M. Montero (Ed.), *Psicología Política Latinoamericana* (pp. V-XI). Caracas: Panapo.
- Montero, M. (1986). Political Psychology in Latin America. En M. Hermann (Ed.), *Political Psychology: Contemporary Problems and issues*. San Francisco: Jossey-Bass Inc.
- Montero, M. (1987b). La Psicología Política en América Latina: 1956-1986. En M. Montero (Ed.), *Psicología Política Latinoamericana* (pp. 15-66). Caracas: Panapo.
- Montero, M. (1991a). Una orientación para la Psicología Política en América Latina. *Psicología Política*, 3, 27-43.
- Montero, M. (1999). Modelos y niveles de análisis de la psicología política. En L. A. Oblitas & A. Rodríguez (Eds.), *Psicología Política* (pp. 9-24). Ciudad de México, DF: Plaza y Valdés.
- Montero, M. (2005). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2007). The Political Psychology of Liberation: From Politics to Ethics and Back. *Political Psychology*, 28 (5), 517-533.
- Montero, M. (2015). Political Psychology: Critical approaches to power. En I. Parker (Ed.), *Handbook of Critical Psychology* (pp. 137-144). London: Routledge.
- Montero, M. (Ed.) (1987a). *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- Montero, M. (Ed.) (1991b). *Acción y discurso: Problemas de psicología política en América Latina*. Caracas: Eduven.
- Montero, M., & Dorna, A. (1993). La psicología política: una disciplina en la encrucijada. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25 (1), 7-15.
- Mota, G. (2002). Estado del Arte: Psicología política y colectiva mexicana. *Revista Psicologia Política*, 2 (4).

- Mota, G. (2012). Psicología Política en México: aportes curriculares para un campo de formación profesional. *Revista Psicología Política*, 12(25), 481-507. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2012000300008&lng=pt&tlng=es.
- Mota, G. (Ed.). (1990). *Cuestiones en Psicología Política Mexicana*. México, CRIM-UNAM.
- Mota, G. (Ed.). (1999). *Psicología Política del Nuevo Siglo: Una Ventana a la Ciudadanía*. México: Somepo-SEP.
- Moya, M. & Morales, J.F. (1988). Panorama histórico de la Psicología Política. En J. Seoane & A. Rodríguez (Eds.), *Psicología Política* (pp.36-75). Madrid: Pirámide.
- Obando, O. L. (2016). *Psicología Política sobre la participación de jóvenes desvinculados y desmovilizados del conflicto armado colombiano. Vol 1. Perspectivas críticas en Psicología Política Latinoamericana*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Oblitas, L. A. & Rodríguez Kauth, A. (Eds.). (1999). *Psicología Política*. Ciudad de México, DF: Plaza y Valdés.
- Parisi, E. R. & Manzi, A. (2010). Modernidad y humanismo en Michel Foucault. *Revista Psicología Política*, 10(19), 15-23. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2010000100003&lng=pt&tlng.
- Parisi, E. R. (2003). *Lecturas Psicopolíticas de los Derechos Humanos en Latinoamérica*. Buenos Aires: Editorial e-libro.net.
- Parisi, E. R. (2007). *Psicología política y otros temas de psicología*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Parisi, E. R. (2008). Definiendo a la psicología política. *Boletín (Sociedad de Psicología del Uruguay)*, 46, 20-38. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-43372008000100005&lng=pt&tlng=es.
- Parisi, E. R.; Manzi, A., & Cuello-Pagnone, M. (2014). La Psicología Política en la Universidad Nacional de San Luis - Argentina. *Revista Psicología Política*, 14(31), 451-464. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2014000300003&lng=pt&tlng=es.
- Pavón-Cuéllar, D. (2016a). Para uma redefinição marxista da Psicologia Política. En D. U. Hur & F. Lacerda Júnior (Eds.), *Psicologia Política Crítica: insurgências na América Latina* (pp. 35-50). Campinas: Alínea.
- Pavón-Cuéllar, D. (2016b). Para além do comportamento agressivo: luta guerrilheira e determinação estrutural-institucional da violência no discurso do Exército Popular Revolucionário (EPR) do México. En D. U. Hur & F. Lacerda Júnior. (Eds.), *Psicologia, políticas e movimentos sociais* (pp. 74-92). Petrópolis: Vozes.
- Pavón-Cuéllar, D. (2017). Psicología y Destrucción del Psiquismo: La Utilización Profesional del Conocimiento Psicológico para la Tortura de Presos políticos. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 37(spe), 11-27. <https://dx.doi.org/10.1590/1982-3703010002017>.
- Polo, L.; Godoy, J. C.; Imhoff, D. & Brussino, S. (2014). Following the tracks of an emerging area: bibliometric analysis of Latin American Political Psychology in the 2000-2010 period. *Universitas Psychologica*, 13(5), 2047-2057. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1657-92672014000500031.

- Quiroz Palacios, A. (2013). La Psicología Política bajo el principio esperanza. *Les cahiers psychologie politique*, 22. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2313>
- Revista Psicología Política. (2012). Dossiê temático: A ALLPP e a Psicologia Política na Ibero-Latino-América. *Revista Psicología Política*, 12(25). Recuperado el 1 de marzo de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1519-549X20120003&lng=es&nrm=iso.
- Rico, D.; Alzate, M. y Sabucedo, J. M. (2017). El papel de la identidad, la eficacia y las emociones positivas en las acciones colectivas de resistencia pacífica en contextos violentos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49 (1), 28-35. <https://dx.doi.org/10.1016/j.rlp.2015.09.013>
- Rodríguez Kauth, A. (1992). *Psicología Social, Psicología Política y Derechos Humanos*. San Luis: Editorial Universitaria San Luis.
- Rodríguez Kauth, A. (1998). *Temas y lecturas de psicología política*. Argentina: Editores de América Latina.
- Rodríguez Kauth, A. (2003). Actualidad e historia de la psicología política latinoamericana. *Les cahiers psychologie politique*, 3. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=1587>.
- Sabucedo, J. M. & Rodríguez, M. (2000). La construcción social de la Psicología Política. *Suma Psicológica*. 7(1), 1-14.
- Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología Política*. Madrid: Síntesis.
- Sandoval, S. A. M.; Hur, D. U. & Dantas, B. S. A. (Eds.) (2014). *Psicologia Política: temas atuais de investigação*. Campinas, SP: Ed. Alínea.
- Sidanius, J. (1993). The Psychology of group conflict and the dynamics of oppression. A social dominance perspective. En S. Iyengar & W. J. McGuire (Eds.), *Explorations in Political Psychology*. Durham: Duke University Press.
- Silva, A. S. & Corrêa, F. (2015). *No interstício das disciplinas: a Psicologia Política*. Curitiba: Editora Prismas.
- Silva, A. S. (2012). A Psicologia Política no Brasil: lembranças e percursos sobre a constituição de um campo interdisciplinar. *Revista Psicología Política*, 12(25), 409-426. Recuperado el 1 de marzo 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2012000300004&lng=pt&tlng=pt.
- Sindicato dos Psicólogos no Estado de São Paulo & Conselho Regional de Psicologia, 6a. Região (1984). *O perfil do psicólogo no Estado de São Paulo*. São Paulo: Cortez.
- Stone, W. F. & Schaffner, P. E. (1988). *The Psychology of politics*. New York: Springer-Verlag, 2ª ed.
- Torres, A. R. R.; Lima, M. E. O. & Costa, J. B. (2005). *A Psicologia Política na perspectiva psicossociológica: o estudo das atividades políticas*. Goiânia: Ed. UCG.
- van Ginneken, J. (1988). Outline of a Cultural History of Political Psychology. In W. F. Stone, & P. E. Schaffner. *The Psychology of politics* (pp.3-22). New York: Springer-Verlag, 2ª ed.
- Viera, E. (2013). Construyendo Psicología Política Latinoamericana desde la Psicología de la Liberación. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 30, 37-56. Recuperado el 1 de marzo de 2018, de <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/JulioAgosto2013-Art%EDculo04.pdf>.
- Ward, D. (2002). Political Psychology: origins and development. En K. R. Monroe (Ed.), *Political Psychology* (pp. 61-78). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.